



El mundo en mis zapatos

de
Brenda Fabregat y Eloísa Tarruella

(separata)

Personaje

BRENDA (entre 38 y 45 años)

Lugar

Hogar.

Puede transcurrir en cualquier lugar del mundo (adaptable).

BRENDA

(*A público*) Por supuesto que este uno más de mis tantos fracasos profesionales...el peor de todos los viví cuando niña. Rebobinemos. (*Brenda se sienta en el banquito junto a la pared*) Dice mamá que mucho antes de caminar, ya me agarraba de los barrotes de la cuna para bailar. Que mis primeros pasitos fueron del estilo “moon walking” de Michael Jackson. Y que después de “mamá” y “papá”, lo primero que aprendí a decir fue “muchacha píquira” para pedir veinte veces al día “Muchacha típica” de Serrat. Melómana de amplio espectro y bailarina clásica del patio del jardín. Ese sería el prospecto de mi primera infancia. Pero claro, los efectos colaterales de mi pasión por la danza no tardaron en llegar. A los diez años ingresé en la Escuela Nacional de Danzas. Dos años más tarde me invitaron a retirarme de la Institución, ya que si quería brillar en algún escenario debía, según ellos, ingresar en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón o algún otro lugar con Ballet estable. Qué paradoja: Un ballet estable para la disciplina más inestable a nivel físico y mental. Soy portadora de secuelas ridículas gracias a mi paso por el mundo de las zapatillas de punta, los rodetes y tutús. No, no me refiero a los autos. Cuando digo tutús, hablo del vestuario de las bailarinas. Con más de 45 kilos, no entrás en ninguno. Y no importa cuál sea tu estatura: Arriba de ese peso ingresás en la categoría “obesa inservible mejor dedícate a otra cosa” (*Brenda empieza a hacerse un rodete mientras sigue hablando*) Dicen que los taurinos somos los más tercos del zodiaco y para no contradecir semejante afirmación, arremetí contra viento y marea. Contra desórdenes alimentarios y depresiones al borde de la medicación. Contra juicios ridículos y profesores resentidos. Contra compañeras estilo Glenn Close en *Atracción Fatal*. Pero perdí. Perdí la batalla. También perdí mucho peso, e igual cantidad de ganas. Y gané noches de insomnio, llanto y desesperanza. Mi primer gran desencuentro amoroso fue con la danza. Una vez mi madre Mary me dijo que la vida es como el punto atrás de la costura (*Brenda realiza pasos de danza clásica como si estuviera cosiendo*). Hay que tomar la aguja ir hacia atrás de la tela y meterse en las profundidades, bien al fondo para poder resurgir e ir para adelante. Mi mamá decía mientras cosía: “Si no estás estable, Brenda, si no podés ver hacia donde se dirige la costura te será más fácil si marcás una línea en la tela”. Son las marcas, las huellas. Hay que dar un paso atrás para saltar tres adelante.